

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'05 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración, Mayor, 24

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—La correspondencia al Administrador

El acto de anoche

Banquete á Martínez Muñoz

El partido liberal-democrático de la circunscripción de Cartagena obsequió anoche con un banquete en el Teatro Principal, al jefe del partido don Enrique Martínez Muñoz.

Cuenta el señor Martínez Muñoz con gran número de amigos políticos y particulares, que hacen justicia á su seriedad, sinceridad política y altas prendas personales, por lo cual no es de extrañar que el número de comensales pasara de ciento y que las demás localidades del teatro se vieran ocupadas por inmensa y distinguida concurrencia.

A este homenaje de cariño y simpatía, asistieron numerosas representaciones de varios pueblos de la circunscripción.

El Dr. Romero

Transcurrió el banquete en medio de la más franca y cordial alegría y al desaparecer el champagne el orador democrata D. Luis Romero hace uso de la palabra y pronuncia un elocuente brindis, ofreciendo el banquete en nombre de la Comisión organizadora, al Sr. Martínez Muñoz.

Dice, que el jefe del partido ha alcanzado un gran triunfo moral en las pasadas elecciones, pues creyeron siempre que no podían alcanzar otro dada la forma en que dicho acto se verificaba en España.

Don Mariano Ruiz

En nombre de los democratas de Mazarrón, lee un bien escrito discurso D. Mariano Ruiz, que es muy aplaudido.

Dice, que la Cámara Agrícola de Mazarrón ha tomado el acuerdo de nombrar presidente honorario al señor Martínez Muñoz.

Hacen después uso de la palabra, los Sres. Guerrero y Manóor, leyendo el Sr. Romero varios telegramas de adhesión.

Miguel Pelayo

Don Miguel Pelayo dice que habla en nombre de un grupo de amigos que unidos por una cordial amistad y por una comunidad de ideales, se lanzaron á la vida pública, cuando algunos elementos pretendían, con la ayuda de un falso cartagenerismo, desviar

tales momentos á otra sinceridad, á otro esfuerzo que lucha con sus propias armas y trem la su propia bandera, y fatalmente han de encontrarse en el campo de batalla común, presidiéndose el apoyo natural entre soldados de la misma causa.

Dice que no saben quien es, ni como se llama el caudillo, pero les basta saber que sigue la ruta del porvenir; pero que una vez terminado el combate y recogidos los laureles de la victoria ó restañadas las heridas, levantarán la visera del caudillo y les complacerá reconocer en él á un amigo, á un correligionario, á un cartagenero porque D. Enrique Martínez Muñoz es cartagenero puesto que aquí sembró sus ideas, realizó sus luchas y creó su hogar; porque en las entrañas de esta tierra enterró á sus muertos amados y con su vida de esta tierra benévola engendró á sus hijos que serán con los nuestros los luchadores de mañana. (Ovación ininterrumpida.)

Termina el Sr. Pelayo con un párrafo de levantados tonos que es un himno, un canto á la juventud y á la democracia.

El orador es felicidísimo por todos y recibe en el acto un verdadero homenaje de simpatía y cariño.

El Sr. Martínez Muñoz

Se levanta á hablar el Sr. Martínez Muñoz, que es acogido con una estruendosa salva de aplausos, y pronuncia un discurso elocuentísimo de levantados tonos, y en el cual está consignado todo el programa del partido liberal-democrático.

Hablado de la gran guerra que se le ha hecho, por no haber nacido en Cartagena, afirma que él es cartagenero por sus sentimientos, y por la incesante labor que viene haciendo en favor de la ciudad desde hace más de veinticinco años.

Dice que cuando en vísperas de elecciones se esgrima como arma para combatir su cualidad de murciano, él no quiza protestar porque prefería siempre ver que se le restaban votos, que hacer manifestaciones que pudieran mortificar á la ciudad hermana. (Grandes aplausos.)

Dirige un saludo cariñoso á las representaciones del partido que asisten al banquete y á la juventud liberal, cuyo concurso solicita y termina afirmando, que el jefe del partido señor Canalejas, estará siempre con el partido de Cartagena, por que ni puede separarse de sus doctrinas ni divorciarse de su programa. (Ovación entusiasta y prolongada.)

Al terminar su discurso el Sr. Muñoz, estalla una ruidosa salva de

aplausos y todos le felicitan por la elocuencia y sinceridad de su disertación.

A las once terminó el acto desfilando todos los comensales por delante de su jefe Sr. Martínez Muñoz.

El monumento á los Españoles EN LA ARGENTINA

Dice «El Diario Español» de Buenos Aires:

«La Comisión nacional del Centenario, á una comunicación de la presidencia de la Comisión española, pidiendo día para la ceremonia de la piedra fundamental del monumento español, ha contestado participando, que se ha señalado para dicho acto el día 28 del próximo mes de Mayo, á las diez de la mañana.

Importan esta fecha y esta hora una atención muy señalada. Quiere decir, después de la fiesta oficial, para la que se reserva, naturalmente, el día mismo del centenario, la primera fiesta será para España y los españoles.

Es una preferencia justa; pero es muy de estimar que no se haya pasado por alto, sino que la Comisión nacional, interpretando el sentimiento argentino, reserve el primer lugar á lo que será seguramente una brillante manifestación de los sentimientos de vinculación que dignamente dominan en el pueblo argentino y la colectividad española, la República Argentina y la Nación española.

Levantada la fuente que ocupaba el lugar reservado al monumento español por ley del Congreso, la Intendencia municipal dará posesión á la Comisión española de aquel espacio, la intersección de las avenidas Sarmiento y Alvear. Acompañará al señor Gúraldes el señor Thays y el Sr. Sánchez (don Cayetano), algunos otros miembros de la Comisión y el arquitecto señor García, encargado de proyectar y levantar las tribunas para la ceremonia del 26.

Terminada ésta, se comenzará la cimentación del monumento, obra de importancia por la calidad de aquel suelo y la relativa profundidad á que se halla la tosca.»

A la comisión de Policía

La lluvia de ayer, que ha ejercido una acción altamente benéfica para los campos, ha dado resultados completamente contraproducentes en algunas calles de esta ciudad, convirtiéndolas en inmundos lodazales, y abriendo en ellas profundos surcos que constituyen serio peligro para el tránsito público.

Ya habrán comprendido nuestros lectores y el señor alcalde si se toma el trabajo de leer estas líneas, que nos referimos á las calles Real, Salitre y Parque, cuya recomposición se aguarda desde hace mucho tiempo.

No nos extraña que á estas carreteras y caminos y hasta la Alameda de San Antón se encuentren en un estado deplorable, pero si nos llama la atención sobremanera que vías de tanto tránsito y tan concurridas como las que anteriormente hemos citado, se abandonen hasta el punto de constituir sólo su aspecto, una verdadera vergüenza para la población.

Junto á la cuneta de la calle Real, se habían depositado grandes montones de cascotes y escombros procedentes de varias obras, y ese enjambre de chiquillos que á diario allí se reúnen, para apedregar carruajes, y arrancar también á pedradas el imaginario fruto de las escuálidas palmeras que existen junto al paseo, han diaminado los gruesos cascotes por toda la calle y entre los baches y las piedras, el tránsito de carruajes se hace verdaderamente imposible por lo peligroso.

Nuevamente nos permitimos suplicar á la comisión de caminos, que se preocupe de la recomposición del pavimento de las calles expresadas, antes de que tengamos que lamentar una desgracia.

EL BGO. DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

Notas Alegres

Actualidades

Los molinos se van sucediendo de un modo alarmante, y no parece sino que la gente tiene ganas de armar patin.

El domingo en la plaza de Toros de Madrid se promovió un escándalo monumental, y si antes por el acierto de la autoridad á estas horas aquel circo taurino sería un montón de escombros; y últimamente en Valencia por efervescencias políticas prodíjose un fuerte tumulto que terminó en terrible lucha, en la que resultaron gran número de heridos, y muerto un jefe del cuerpo de Seguridad.

Los ánimos están tan excitados que por no quitarme allá esas pajás, se arma una bronca y le quitan el resaca al primero que se presente.

Hay que andar prevenidos porque donde menos se piensa no se sale una fiebre como dice el adagio, sino que le dan á uno un *dogaso* ó un *tirito* que dejan á cualquier mortal á disposición del médico forense para que investigue la causa de la defunción.

Seguimos disfrutando de una temperatura tan fresca como en los días de invierno, y esto ha obligado á los que comenzaron á vestir los trajes de verano y los sombreros de paja, que vuelvan á echar mano á los gabanes y otras prendas de abrigo. De seguir así, este verano vamos á pasear en el muelle de Alfonso XII con capa y bufandas.

Un médico inglés, y por lo tanto pacifísimamente, ha estudiado todo lo que se refiere á las uñas, descubriendo lo siguiente:

Que las uñas crecen más en verano que en invierno, y crecen más después de comer que en ayunas.

Que las de la mano derecha crecen más que las de la izquierda, y que las de la izquierda, y que la del dedo medio prospera más rápidamente que las otras.

La del dedo meñique es la que menos crece, y que por término medio, crecen las uñas de las manos cuatro centímetros por año.

De modo es, que un individuo que desde la edad de veinte años hasta la de sesenta, prescindiera de cortarse las uñas, las tendría de una longitud de más de metro y medio al llegar á sexagenario.

¡Bonitos apéndice, para que un abuelo haga cavilata á sus nietos!

Gramática y Aritmética

Aun cuando la aritmética es una ciencia «de difícil digestión» para ciertos cerebros, no cabe dudar que todos, cual más, cual menos, la practican.

padre se halla presente y consistente en el consentimiento.

«Los documentos que se acompañan, autorizados y legalizados en forma, son las certificaciones referentes al nacimiento de los esposos, óbito de los padres del esposo y extracto de las proclamas hechas, sin que se haya presentado ninguna oposición en esta Alcaldía y en la de San Sebastián el 14 y 18 de Mayo último, así como la licencia de la autoridad militar.

«Habiéndose procedido á su lectura y á la del capítulo 6.º del título «Matrimonio» del Código Napoleón é interpelados por nos el alcalde, los contrayentes y padre de la esposa, han declarado que han celebrado anteriormente un contrato de matrimonio, y preguntados de nuevo y separadamente por nos los contrayentes, respondieron en voz alta é inteligible que contraían espontáneamente el matrimonio.

«Ante mí el infrascrito alcalde y en la sala de matrimonios de la ciudad de Rennes.»

René se emocionó.

«Su madre era hija de un duque que llevaba uno de los apellidos más ilustres de Francia.»

El duque de Villepreux debía ser muy conocido en Rennes.

«El duque de Villepreux habiéndose casado, quién

hoy sola verte algunas veces en el café, me suplicó que con uno de mis amigos le acompañase á la alcaldía para inscribir á sus hijos.

«¡Ah! exclamó René descorazonado.—Pero en 1853 creo que se marcharon de aquí?»

«El teniente marchó con su regimiento á Orma y su esposa algo después... así lo creo, pues no he vuelto á verla.

«¿Marchó á Angers?»

«Lo ignoro. Creó que el Sr. Penhoel murió en el sitio de Sebastopol. Al menos así se dijo en aquella época, pero no puedo asegurar á punto fijo si su esposa marchó antes ó después de ocurrir esa desgracia.

«¿Y olvidó decir á dónde se fue?»

«No, la traté muy poco, y además hacía una vida muy retirada.

«¿Tiene dos hijos?»

«Sí, un niño y una niña.

«¿No contactó á nadie que pueda darme informes acerca de esa familia?»

«No, porque sus relaciones eran poco numerosas.

«¿Eran de Rennes ó al menos de origen bretón?»

«Así lo creo, y hasta recuerdo que se habían casado en Rennes de donde venían... Con seguridad

A poca distancia de Rennes se halla una colina de suave pendiente en la que se ven desparramadas algunas casitas de campo.

En su cima elevábase una tan modesta que parecía imposible perteneciese á tan noble señor como el duque de Villepreux, jefe de una de las familias más poderosas de la Bretaña.

Llegó á ella René, y en el momento en que se disponía á llamar, vió á un anciano aldeano que estaba arreglando unas plantas.

«¿No es aquí donde vive el señor duque de Villepreux?» preguntó.

hoy sola verte algunas veces en el café, me suplicó que con uno de mis amigos le acompañase á la alcaldía para inscribir á sus hijos.

«¡Ah! exclamó René descorazonado.—Pero en 1853 creo que se marcharon de aquí?»

«El teniente marchó con su regimiento á Orma y su esposa algo después... así lo creo, pues no he vuelto á verla.

«¿Marchó á Angers?»

«Lo ignoro. Creó que el Sr. Penhoel murió en el sitio de Sebastopol. Al menos así se dijo en aquella época, pero no puedo asegurar á punto fijo si su esposa marchó antes ó después de ocurrir esa desgracia.

«¿Y olvidó decir á dónde se fue?»

«No, la traté muy poco, y además hacía una vida muy retirada.

«¿Tiene dos hijos?»

«Sí, un niño y una niña.

«¿No contactó á nadie que pueda darme informes acerca de esa familia?»

«No, porque sus relaciones eran poco numerosas.

«¿Eran de Rennes ó al menos de origen bretón?»

«Así lo creo, y hasta recuerdo que se habían casado en Rennes de donde venían... Con seguridad